

INGLATERRA EN 1717

La Primera Gran Logia en Contexto

León Zeldis Mandel

Nos es difícil, viviendo en el presente, concebir la forma de vida de nuestros antepasados lejanos. Pensemos un momento en los cambios radicales experimentados durante las últimas décadas, y comparemos el mundo de mediados del siglo XX con el mundo actual. Entonces no teníamos televisión ni computadora ni Internet, tener un auto era un lujo, los viajes eran larguísimos y fatigantes, una llamada telefónica de larga distancia exigía un largo trámite; no existían los antibióticos y enfermedades como la tuberculosis, la poliomielitis y las enfermedades venéreas, hacían estragos en la población; la vacuna antivariólica era indispensable.

Intentemos sin embargo hacer un viaje imaginario en el tiempo, al Londres de 1717. Una ciudad sin alcantarillado, con las calles llenas de estiércol de los miles de caballos y las aguas servidas arrojadas a la calle. Los edificios estaban ennegrecidos por el hollín de millones de chimeneas. Algunos niños morían asfixiados en las chimeneas mientras era empleados como escobillas vivientes. Era peligroso aventurarse por las calles oscuras después de la puesta del sol (la iluminación con gas comenzó sólo en 1786). La criminalidad era rampante, los castigos brutales, la prisión por deudas normal. Aún no comenzaba la revolución industrial – eso se produciría en el curso de los siglos XVIII y XIX, pero ya existía la clase de los desposeídos, los mendigos y los desafortunados.

Esto nos trae a la marcada diferencia de clases. La aristocracia y los hacendados, casi siempre los mismos, cuya riqueza estaba basada en la tierra. La burguesía: comerciantes, profesionales, educadores, armadores, militares. Todos ellos constituían una pequeña minoría. Y luego estaba la gran masa, lo que posteriormente sería llamado el proletariado. Todavía no había fábricas, pero sí talleres, artesanos de diversos oficios, y muchos, muchísimos sirvientes, campesinos, pastores, pescadores. Todos ellos separados completamente de la sociedad culta por su falta de educación, por el lenguaje y las costumbres, sin posibilidad alguna de escalar a una posición social superior. Por supuesto, la gran mayoría de los ingleses no tenía derecho a voto,

eso demoraría cien años en llegar para los hombres, y doscientos para las mujeres (en 1918).

La religión cristiana, que había dominado la vida de las gentes durante la Edad Media, codificando hasta el mínimo detalle las formas de conducta, el ejercicio de los oficios, la separación de clases, estaba recién saliendo de las sangrientas guerras causadas por su división interna. La Reforma – una palabra que cubre una variedad de heterodoxias, que no por ser diferentes fueran más liberales.

Dentro de esta sociedad estratificada, comienzan a escucharse voces que pretenden introducir cambios, que quieren liberarse de las cadenas de dogmas religiosos y que contemplan la sociedad actual con ojos racionales, ven sus defectos y aspiran a buscar soluciones para mejorarla.

La ciencia y la filosofía, que en ese entonces eran indistinguibles, eran las herramientas que los intelectuales de la época utilizaban para expresar sus aspiraciones. Los manifiestos Rosacruces, publicados casi un siglo atrás, habían anunciado la revolución intelectual y social. En 1690 John Locke publica su "Ensayo sobre el Entendimiento Humano", defendiendo la posibilidad de estudiar el mundo de manera racional, sin estar sujetos a dogmas o preconceptos.

Esta es la llamada "Edad de la Razón". El racionalismo y la ciencia abrirían el camino para crear una sociedad perfecta.

El siglo XVII en general marca un vuelco en el interés de los eruditos, que ahora enfocan su atención en las ciencias y comienzan a investigar, haciendo experimentos en todos los ámbitos de la naturaleza. La astrología da paso a la astronomía, la alquimia a la química, la medicina deja de estar entregada en manos de barberos y curanderos, y nuevos campos de estudio se abren de día en día.

Esto se refleja en la creación de numerosas academias científicas que se agregan a las literarias y filosóficas, como la Academia Francesa (1635).

Ya en 1521 Cósimo de Médici fundó en Florencia la Academia Platónica. En Roma se fundó en 1603 la *Accademia dei Lincei*, dedicada a estudios científicos; después, en 1657 se crea en Florencia la *Accademia del Cimento*, asimismo destinada a servir de foro a los experimentadores, y en 1666 se crea la Academia Real de Ciencias en París. Cuatro años antes, en 1662, se había fundado en Londres la *Royal Academy*, que otorgaba foro a los investigadores y en donde activaron muchos MASONES, fundadores de la primera Gran Logia.

Recordaremos, sin embargo, que las ciencias estaban en sus comienzos. Robert Boyle había fallecido en 1691, Leibnitz murió en 1716, Newton en 1727, pero Priestley nació sólo en 1733, Cavendish en 1731 y Faraday sesenta años más tarde. Lavoisier nació en 1743 y Alexander Humboldt aún más tarde, en 1769.

En Inglaterra aún se usaba el calendario juliano, establecido por Julio César. El gregoriano, establecido por el Papa Gregorio XIII en 1582, sólo fue adoptado en 1752, casi 200 años más tarde.

Los intelectuales europeos estaban todavía fuertemente imbuidos de las creencias esotéricas de los Rosacruces, la cábala cristiana, la alquimia y el tarot. El estudio de la naturaleza se basaba aún en los tratados de los filósofos griegos, que comenzaban a ser traducidos.

La evolución a estudios más científicos estuvo impulsada por el desarrollo de la tecnología. Los comienzos de la revolución industrial están relacionados con la mecanización de la industria textil. Durante siglos, hilanderas y tejedores trabajan en sus hogares. Cuatro hilanderas eran necesarias para abastecer de hilos a un tejedor. En 1733 John Kay patenta su lanzadera volante, y de pronto la producción de cada tejedor se multiplicó, produciendo una urgente necesidad de mejorar la producción de hilados. La primera máquina de hilar fue inventada en 1738, pero no tuvo éxito. Sólo en 1769 Arkwright construye su máquina de hilar con rodillos y se establece la primera hilandería industrial, usando caballos como fuerza motriz. Un año después Hargreaves patenta su "*spinning Jenny*" basada en los principios de la rueca, y que – perfeccionada – se transforma en la majestuosa selfactina con cientos de husos trabajando en paralelo. Estas máquinas, con algunos perfeccionamientos, siguieron en uso hasta mediados del siglo XX.

James Watt, el inventor de la máquina de vapor de doble acción, nació en 1736, cuando la Gran Logia de Londres y Westminster (su nombre original) contaba menos de veinte años de antigüedad.

Como podemos observar, los principales conocimientos científicos y tecnológicos de física, química, astronomía y mecánica aún estaban por descubrirse en 1717, y sólo en el curso de los siglos XVIII y XIX se produjeron los descubrimientos más importantes que sentaron las bases de las ciencias modernas, y comenzaron a inventarse las máquinas que dieron nacimiento a las industrias.

Examinemos ahora otros aspectos de la sociedad de la época que nos interesa, veamos la situación de las artes y las letras.

En música, comenzaron a formarse orquestas de cuerdas. Stradivarius construía sus violines. El Clarinete se había inventado 27 años antes (1690). Bach, Haendel y Doménico Scarlatti tenían 32 años en 1717 (los tres habían nacido en el mismo año: 1685). Purcell, en cambio, había muerto en 1695.

En el teatro tenían éxito Congreve y Racine. Corneille había fallecido en 1684, Moliere en 1673. En Japón, el teatro Kabuki estaba en sus comienzos, reemplazando al No, más conservador.

En literatura destacan Dryden, el satírico Jonathan Swift, Daniel Defoe, el poeta Alexander Pope. El novelista Henry Fielding tenía sólo 10 años. Los grandes escritores rusos son todos posteriores. Calderón de la Barca había fallecido en 1681, y luego se produce un vacío. El siglo XVIII es curiosamente pobre en las letras españolas, después del brillante período del XVII

D'Alembert, el inmortal redactor de la Enciclopedia, nació el mismo año que la primera Gran Logia, 1717.

En pintura, Gainsborough nació sólo en 1727, pero Hogarth estaba en su apogeo. Rembrandt había fallecido en 1669, dando fin a un brillante séquito de pintores flamencos. En Francia pintaban con gran éxito Watteau y Boucher (1703-1770), en Italia, Canaletto tenía 20 años, Tiépolo, 21. En España, después de un siglo XVII pletórico de grandes pintores, el XVIII no ofrece ningún artista de renombre.

Veamos ahora los antecedentes y acontecimientos que condujeron a la situación política de Inglaterra en 1717.

El siglo XVII en Inglaterra (y no sólo Inglaterra, sino en toda Europa) fue un siglo de luchas y tragedias sin número. Londres sufrió los estragos de la peste bubónica, la peste negra, que llegó a su apogeo en 1665, y el año siguiente (1666) se produjo el gran incendio que devastó la ciudad, pero al mismo tiempo liquidó la mayoría de las ratas que transmitían la enfermedad.

La contienda religiosa entre Católicos y Protestantes condujo a la guerra civil, el regicidio de Carlos I (1649), y el Commonwealth presidido por Oliver Cromwell, llamado "El protector"; Inglaterra tuvo entonces su único período como república, que duró 11 años solamente. Luego, en 1660 se produjo el retorno de los Estuardo con Carlos II, hijo de Carlos I, seguido por su hermano Jaime II, hasta la desaparición final de la línea real de los Estuardo en 1688. El parlamento, teniendo a la vista la

política pro-católica del rey y temeroso de volver a la época de las guerras de religión, derrocó a Jaime II, ofreciendo el trono a Guillermo, nacido en Holanda, pero nieto del rey Carlos I. Guillermo II reinó en conjunto con su esposa María II hasta la muerte de ésta en 1694, y luego, hasta 1701, reinó solo.

Debemos recordar que los Estuardo, que estaban en el exilio en Europa, siguieron ambicionando el retorno al trono inglés, apoyándose en países católicos como España e Italia. Las tropas españolas llegaron a invadir Escocia en 1719, siendo derrotados en la batalla de Glenshiel, pero las conspiraciones de los pretendientes al trono continuaron durante todo el período que nos ocupa. Algunos partidarios escoceses del rey Estuardo que le siguieron al exilio estuvieron implicados en la creación de las primeras logias en el continente, y esa es probablemente la razón que se estableció la nomenclatura de grados "escoceses" a los que otorgaban en sus logias, y de allí nació la designación del Rito Escocés, creado en Francia posteriormente.

El rey Guillermo no fue muy querido, porque siguió siendo un holandés de corazón, y su carácter atrabiliario con rasgos de crueldad no le atrajo popularidad; sin embargo, aceptó el Acta del Consentimiento, que prohibía el ascenso al trono de quien fuera católico. A su muerte subió al trono la segunda hija de Jaime II, Ana, la que reinó solamente entre 1701 y 1714. Durante su reinado se produjo en 1707 la unión de Inglaterra y Escocia, que hasta entonces tenían parlamentos separados. Esta unificación perduró hasta hace pocos años, cuando a Escocia se le reconoció nuevamente una cierta autonomía. Bajo Ana también se estableció el servicio de correos en Inglaterra, y por primera vez se nombró un Primer Ministro (1710).

En 1714 se produjo un cambio radical en el trono inglés, cuando subió Jorge I, hijo de Sofía, una princesa alemana. Aunque Jorge tenía sólo parentesco lejano con la línea real inglesa, era el candidato protestante más cercano.

Jorge I, fundador de la Casa de los Hanover, era un alemán sólido, militar carente de imaginación, que nunca aprendió a hablar inglés y que siguió prefiriendo vivir en Hanover más que en Inglaterra. Les dio carta blanca a sus ministros ingleses, mientras él se concentraba en tiranizar a sus súbditos alemanes.

El gobierno inglés quedó en manos de ministros como Robert Walpole, el primer Primer Ministro de Inglaterra. En el tiempo de este primer ministro estalló el escándalo financiero de la Burbuja del Mar del Sur (*South Sea Bubble*). Una sociedad anónima establecida en 1710, la South Sea Company se dedicaba a hacer comercio triangular, enviando navíos con mercancías inglesas (whiskey, armas, textiles) al

África occidental; allí compraba esclavos africanos, los transportaba a América, y regresaba con productos tales como azúcar y tabaco. Este comercio producía ganancias tan enormes que la empresa podía dar a sus accionistas dividendos increíblemente, que llegaron hasta el 100% en un año. Se produjo una especulación frenética, la sociedad emitió acciones sin control, se crearon numerosas empresas parecidas, algunas de ellas con existencia sólo en el papel, hasta que finalmente la burbuja de jabón reventó, y los desafortunados inversores quedaron en la calle. El recuerdo de este escándalo perduró por muchas décadas.

Al morir Jorge I de apoplejía en 1727, le sucedió su hijo Jorge II, un joven libertino, militar como el padre, que tuvo un reinado más largo, hasta 1760. Durante su reino se produjo la conquista del Canadá, se sofocó la última rebelión del pretendiente Estuardo, y se establecieron los fundamentos del Imperio en la India (desarrollado posteriormente por Disraeli). Es también en esos años que se expande la masonería en Inglaterra y en el continente europeo, especialmente en Francia y Alemania, y en Londres se establece la segunda Gran Logia, llamada de los Antiguos, fundada mayormente por masones irlandeses disconformes con las innovaciones introducidas en los rituales por la primera Gran Logia, a la que tildaron de "Moderna". Es posible que otro factor que los impulsó fuera el mal recibimiento que tuvieron los hermanos irlandeses en las logias inglesas.

Para concluir esta reseña voy a ampliar un poco el escenario, para que veamos el mundo en general a comienzos del siglo XVIII. En Francia reinaba Luis XIV, el Rey Sol, quien falleció en 1715, siendo sucedido por su nieto, menor de edad, de modo que Francia quedó gobernada por muchos años por un regente.

En Rusia reinaba Pedro el Grande y edificaba San Petersburgo, que celebra este año precisamente el tercer centenario de su fundación (en 1703). En España reinaba Felipe V, el primero de los Habsburgos, mientras que en la India los Mogoles (descendientes del mongol Tamerlán) completaban su conquista y Mohammed Shah era el Gran Mogol

En América Latina no sucedía nada digno de mención.

Retornemos ahora a la forma de vida de los ciudadanos londinenses a esos comienzos del siglo XVIII, cuando se gestó la fundación de la Primera Gran Logia.

Era ese un mundo sin comunicaciones que no fueran por mano, por medio de mensajeros. El medio de transporte más veloz era el caballo. No existía prensa diaria.

Los primeros periódicos ingleses aparecían sólo una vez por semana, y el primer diario nace sólo en 1769. Su circulación era muy restringida. La prensa se transformó en popular sólo en 1811 cuando se inventó la imprenta rotativa.

La gente bien, la alta sociedad, se reunía en las casas, o en realidad mansiones. Se vivía en el campo, en las haciendas, en propiedades rurales donde cada familia tenía su palacio o castillo, y se venía a la ciudad solamente durante la "*saison*" de bailes y fiestas, enfocada en la corte real.

¿Cuáles eran entonces los lugares públicos de reunión? La palabra público nos lo indica: los "*pubs*", apócope de "*public places*", cuyo dueño se llamaba – y se llama hasta hoy – "*publican*". En el *pub* se tomaba, se comía, se cantaba en coro, se conversaba y se discutía. Constituía a la vez taberna, restaurante, hospedería, club y salón de fiestas.

Las primeras logias londinenses, de manera natural y lógica, se reunían en *pubs*, en alguna sala separada o en un segundo piso, donde se pudieran practicar las ceremonias entre un plato y otro o bien – siguiendo la tradición que conservamos en nuestras logias, efectuando la ceremonia antes de la cena. Debo señalar que en los Estados Unidos, donde muchas logias preservan tradiciones originales de las logias del siglo XVIII, se comienza la tenida, se realiza una parte de la ceremonia, y luego se pasa a la mesa, al ágape en el comedor, y luego se vuelve a la logia para concluir la ceremonia. No nos apresuremos, entonces, a criticar este procedimiento, porque es posible que tenga raíces más antiguas que las nuestras.

La sala donde se efectuaba la ceremonia no tenía entonces ningún mobiliario especial. Los símbolos de nuestras herramientas y adornos del templo estaban expuestos en el panel, o cuadro llamado él mismo Logia. O bien se dibujaban en el suelo los símbolos del grado, trazados con tiza y carbón, para ser luego lavados por el candidato recién iniciado, usando balde y estropajo.

En las reuniones masónicas, la música, los cantos, tenían una importancia fundamental. Basta abrir el primer libro de Constituciones de Anderson (1723), para verificar, con sorpresa, que 16 de las 90 páginas están dedicadas a las canciones del Maestro, de los Vigilantes, de los Compañeros y los Aprendices, todo eso con la música correspondiente.

En la segunda edición, mucho más extensa, de 1738, también hay 16 páginas de canciones, pero sin la música.

Más impresionante aún en este sentido, es que "*Ajimán Rezón*", el libro de Constituciones de la Gran Logia de los "Antiguos", escrito por Lawrence Dermott, contiene casi cien páginas de canciones, y el que fue probablemente el libro de Masonería más popular en el siglo XVIII, las "*Ilustraciones de Masonería*" de William Preston – una obra que tuvo decenas de ediciones y reimpressiones desde los años 70 del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XIX - contiene no menos de 44 páginas de odas, himnos y canciones.

Una última observación respecto al tema de la música. Mencioné que había la canción del Maestro en la primera edición, la de 1723. Se trataba del Maestro de la Logia, el Venerable, no del Maestro Masón. Sólo en unos años más de produjo la división del grado de Compañero en dos, creando los dos grados que conocemos hoy.

Según lo poco que sabemos de cómo trabajaban las logias en ese período, se deduce que las ceremonias eran muy breves, el mobiliario modesto, el simbolismo limitado al panel de la logia, y un detalle importante: todos los hermanos portaban espadas.

Volviendo a la sociedad del siglo XVIII, resumiré diciendo que la logia masónica era un refugio de paz y tranquilidad en una época turbulenta en el aspecto religioso, inestable del punto de vista político, y en cuyo seno brotaron los gérmenes de curiosidad, indagación y debate amistoso, que fructificaron en el desarrollo de las ciencias y las artes, las técnicas y las teorías científicas y sociales que sentaron las bases de la época moderna en la historia del mundo occidental.